

A PASCUA 365





Era una mañana brillante
y soleada, y Jamal
saltaba de emoción. Sostenía una
canasta en sus manos, listo para
la gran búsqueda de huevos de
Pascua en la iglesia.

Mami –preguntó
Jamal mientras
caminaban afuera–, ¿por qué
celebramos la Pascua? ¿Solo
para encontrar huevos y comer
caramelos?

Mamá sonrió y se arrodilló junto a
Jamal. –Cariño, la Pascua es mucho
más que huevos y caramelos.
Es una historia de amor y de
esperanza–la mayor esperanza de
todas! ¿Quieres oirla?

Jamal, con los ojos bien abiertos
de curiosidad dijo: –¡Sí, mami!
¡Cuéntame!





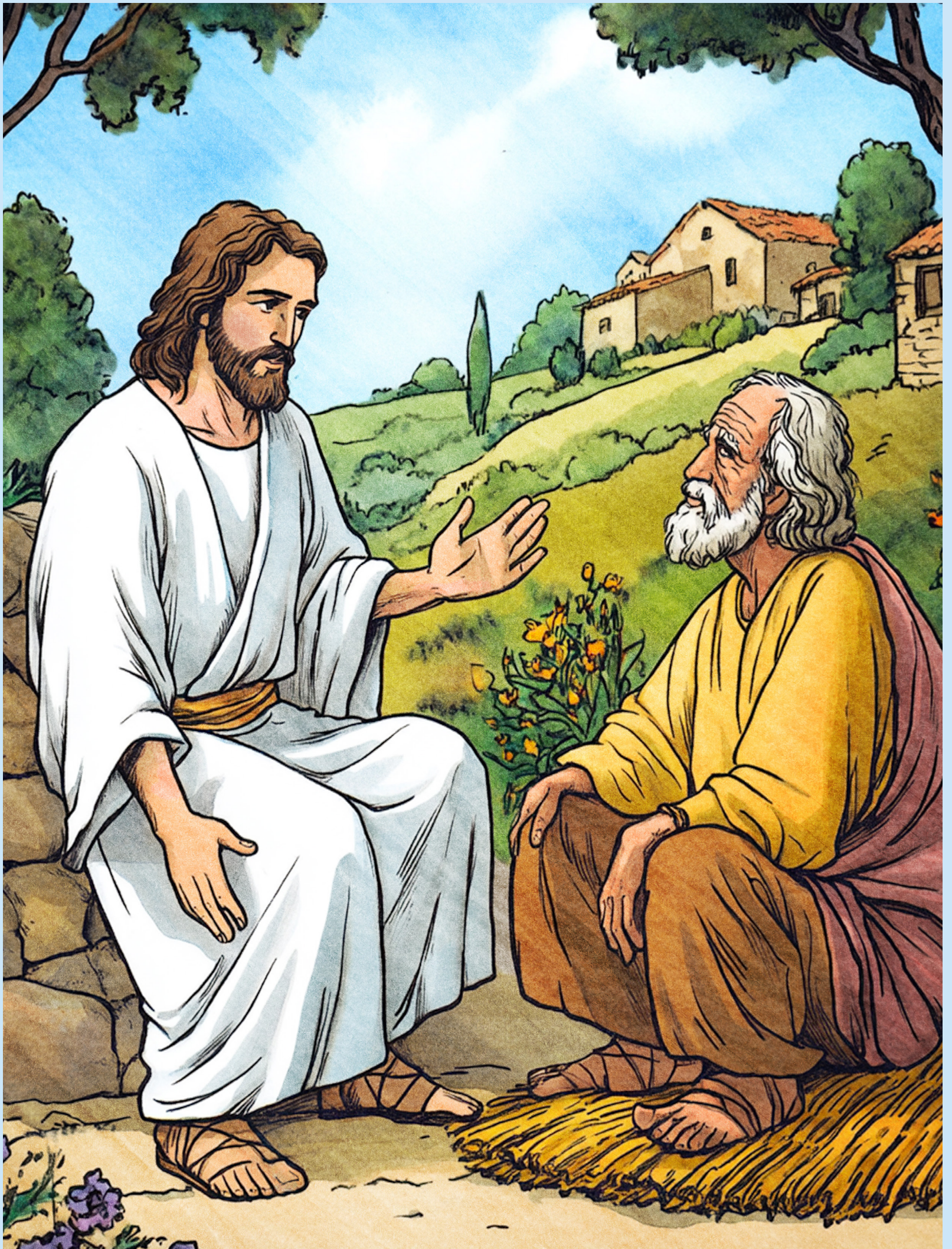
Mamá

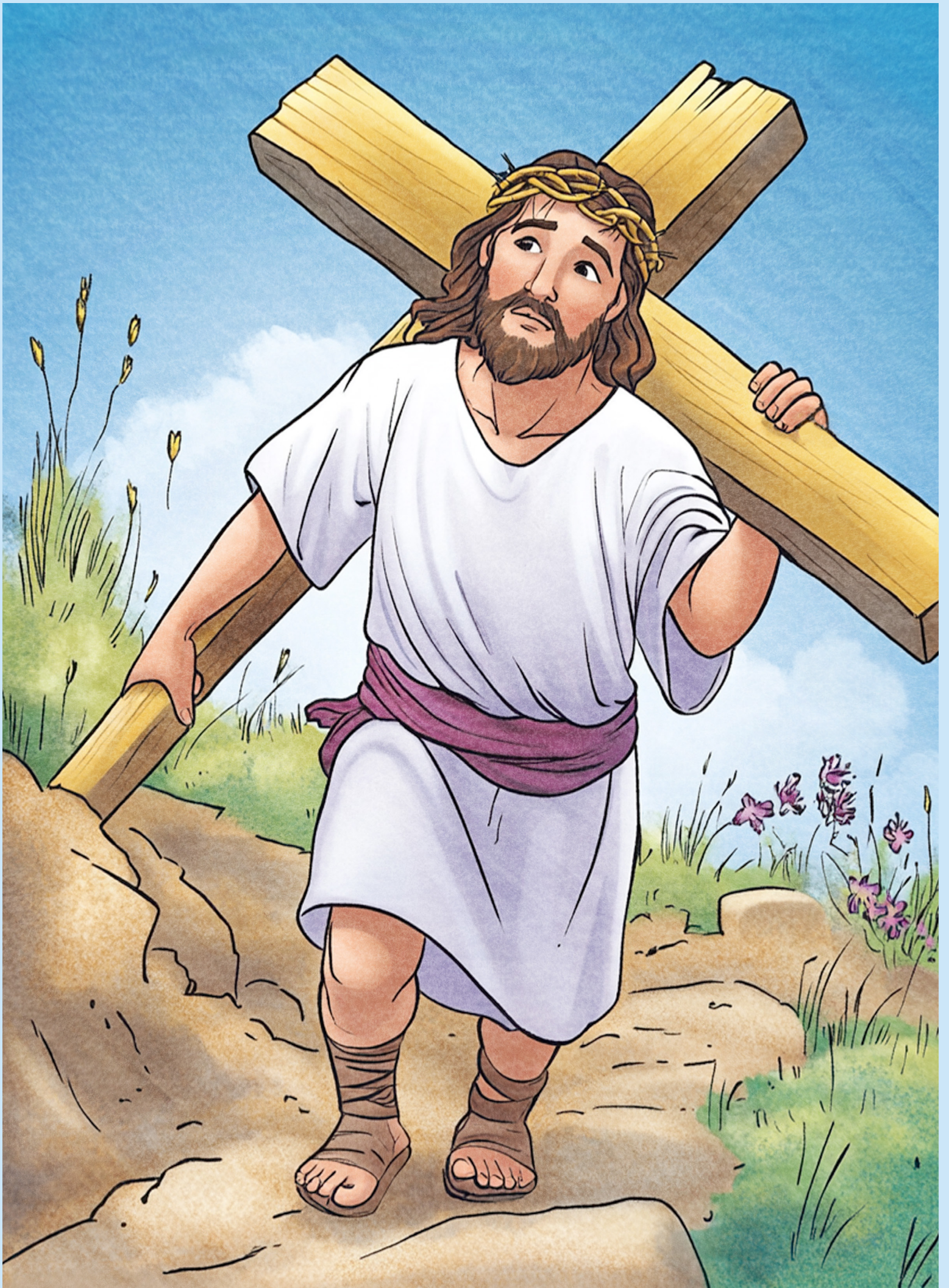
se sentó sobre la grama con Jamal y comenzó.

Hace mucho tiempo, había un hombre llamado Jesús. Jesús contaba historias que ayudaban a las personas a entender cómo ser amables con los demás. Jesús amaba a todos, incluso a quienes no siempre eran buenos, y les enseñó a amar también. Cuando la gente tenía hambre, Jesús tomó cinco panes y dos peces, dio gracias a Dios, y luego multiplicó la comida para que todos tuvieran más que suficiente para comer—y todos quedaron llenos y felices.

Jamal levantó la
cabeza. –¿Era
como un superhéroe?

Mamá rió suavemente. –Algo así
como un superhéroe, pero todo su
poder venía de Dios, en el cielo.
Jesús hizo cosas maravillosas, como
calmar tormentas y hacer que los
ciegos pudieran ver. Pero algunas
personas no entendían a Jesús. No
les agradaba y querían detenerlo.





Jamal frunció el
ceño. –Eso no
está bien. ¿Qué le hicieron?

La voz de mamá se volvió
suave. –Lastimaron a Jesús.
Lo golpearon, le pusieron
una corona de espinas en la
cabeza, lo hicieron cargar una
cruz grande y pesada, y luego
lo pusieron en ella para que
muriera. Fue un día muy triste,
Jamal. Sus amigos, los discípulos,
tenían el corazón destrozado.

Los

ojos de Jamal
se llenaron de
preocupación.

–¿Por qué no los detuvo? Si tenía tanto poder, ¿no podía salvarse a sí mismo?

Mamá lo abrazó con fuerza. –Pudo hacerlo, pero Jesús decidió no hacerlo porque nos ama mucho. Quería salvarnos de todas las cosas malas que hacemos, que se llaman pecados. Y quería traer esperanza al mundo–la esperanza de que podamos estar cerca de Dios para siempre. Sabía que ésta era la única forma de arreglar todo.



Jamal pensó por un momento. –¿Qué pasó después?

–Pusieron a Jesús en una tumba, como una pequeña cueva –dijo mamá–, y rodaron una piedra grande frente a ella. Sus amigos pensaron que todo había terminado. Pero, ¿sabes qué pasó tres días después?



El rostro de Jamal se iluminó.
–¿Él regresó?

Mamá sonrió con alegría. –¡Sí!
Temprano el domingo por la
mañana, un ángel vino y rodó la
piedra. Cuando los amigos de Jesús
fueron a la tumba, ¡estaba vacía!
El ángel les dijo: ‘Jesús no está
muerto. ¡Él está vivo!’





Jamal suspiró aliviado.
–¡Eso es increíble! ¡Jesús es tan valiente y fuerte!

–Lo es –asintió mamá–. Por eso la Pascua es tan especial. Jesús volvió a la vida para mostrarnos que su amor es más fuerte que cualquier cosa–aun más fuerte que la muerte. Y por lo que hizo, trae esperanza a todos. Esperanza de que, pase lo que pase, somos amados, perdonados, y nunca estamos solos.

Jamal miró su canasta de huevos. –

Entonces, ¿por eso tenemos huevos en Pascua? ¿Porque la tumba estaba vacía?

Mamá sonrió con orgullo. –

Exactamente, Jamal. Los huevos nos recuerdan la nueva vida, así como Jesús nos la dio. Y cuando los buscamos, es como buscar la alegría y la esperanza que Jesús trae a nuestras vidas.





Jamal se levantó de un salto, sosteniendo su canasta en alto. –¡Hoy voy a encontrar TODOS los huevos y contarles a mis amigos cómo Jesús trae esperanza!

Mamá rió y se puso de pie. –Eso suena como una gran idea. Y más tarde, cuando hagamos nuestras manualidades de Pascua, podemos decorar huevos para recordarnos esta historia especial de esperanza.

Tomados de la mano, caminaron hacia la iglesia, listos para la aventura del día. Y mientras Jamal buscaba huevos, pensaba en Jesús, en su amor asombroso, y en la esperanza que Él trae a todos.



Cuando esta historia
llegó

a mi escritorio, me conmovió
profundamente su mensaje de
unidad, compasión y esperanza.

Confío en que inspire a cada uno de
ustedes en la comunidad de Misiones
Mundiales, así como me ha inspirado
a mí, a continuar nuestro viaje para
Dar Vida, Llevar Esperanza y Construir
Comunidad para los últimos, los
pequeños y los perdidos. LaQuita
y yo les deseamos una muy Feliz
Pascua—ique celebren con alegría,
sabiendo que Él ha resucitado y que
la esperanza está viva!

—Dr. M. Thomas Propes